

Un poema a dos

Rachel del Carmen C. Lizarán



Capítulo 1

Tus sueños recojo y reconozco, nos equiparan en equilibrio.
Somos dos almas inquietas, seres inconformistas
que a ciegas se cruzaron en el camino.

Tú, que en la penumbra has sopesado el corazón mío,
no reniegues de las inevitables heridas
que son la prueba irrefutable de continuar vivos.

El tiempo no se burla, sedimenta los posos del desatino
e impone sus normas; que muera el amor, tercamente evita
y al amparo de la memoria, regirá nuestro destino.

Si acceso no me das, te pensaré en clave de suspiro,
y, limpiamente podrás arrancarte esa lacerante espina,
pues soy yo quien tu sosiego y tu paz esquilmo.

Porque fuiste quien mis ideales satisfizo,
no renuncio, ni asumo el fracaso todavía;
la derrota me es ajena, la desprecio y la esquivo.

¿Seré la misma quizás, cuyo razonamiento ínclito,
las ruedas del mundo frena y al oscurantismo desafía?
En la duda me arrullo y en la esperanza confío.

Reticencia, postergación y hermetismo:

¿que el amor duele? El desamor más todavía.

Inclinación, apertura y sincretismo.

-mdac-

Carmen C. Lizarán